



HORIZONTES DESDE RAVELLO

Hotel Caruso. La piscina infinita del hotel Caruso abarca el horizonte. Desde su panorámica de 360° se domina el golfo de Salerno, el mar Tirreno y alguno de los pintorescos pueblos de la Costa Amalfitana, como Maiori y Minori.

Por/By: MANENA MUNAR



Allá por el siglo XI, a causa de una tormenta, un renombrado patricio romano naufragó en la costa de Amalfi y quedó prendado de Ravello. El marqués D'Afflito construyó su palacio en lo alto de Ravello, a 365 metros sobre el nivel del mar. La mansión de aquel aristócrata pasó por diferentes metamorfosis tras ser destruida con el resto de la República Amalfitana por la República de Pisa. A mediados del siglo XVI comenzó su primera restauración, tras la cual aconteció una temporada plana y oscura que llegó a su fin cuando en 1893 el hotelero Panataleone Caruso alquiló algunas habitaciones del palacio para abrir una casa de huéspedes –la Pensión Belvedere– que con el tiempo se amplió a 24 habitaciones, cambiando su nombre por el de Hotel Caruso Belvedere. Un buen día de 1903, un periodista del New York Times pasó por el Caruso y quedó fascinado por el exquisito palazzo en la cima de Ravello. Habló y escribió sobre él, convirtiéndole en poco tiempo en el punto de encuentro de estrellas como Greta Garbo, Gina Lollobrigida y Humphrey Bogart. Hasta el famoso grupo británico Bloomsbury, acaudillado por Virginia Wolf, adoptó al hotel Caruso como su “Lugar en el mundo”, e insignes escritores se inspiraron en el Caruso para sus obras. A Forster, los balcones y ventanales ojivales del hotel le sugirieron su *Habitación con vistas*, mientras que Graham Green elucubró el núcleo central de la intriga del *Tercer hombre* en este empíreo lugar.

Orient Express, Hoteles, Trenes y Cruceros adquirió el hotel en 1999 y, tras una minuciosa restauración, lo reabrió en junio de 2005. Federico Forquet, el renombrado arquitecto de interiores napolitano, se encargó del diseño buscando según sus propias palabras “una reinterpretación de la cultura de Ravello y su tradición”. Lo consiguió. La prueba visible y tangible está en las lámparas de bronce, en las baldosas fabricadas con viejas y sofisticadas técnicas, en la pintura cálida de las paredes y en los textiles de algodón con escenas amalfitanas. La rehabilitación de los frescos del siglo XVIII con motivos florales y paisajísticos corrió a cargo del profesor de Bellas Artes Antonio Forcellino, jefe restaurador del Moisés



de Miguel Ángel en la tumba del Papa Julio II. La cerámica adorna cada rincón haciendo gala de la tradición ancestral de Vietri y el mármol brilla con elegancia en las columnas y pilares del Caruso.

La sobriedad exterior del palazzo, con un portalón que podría haber pertenecido a la iglesia del siglo XIII de San Eustaquio en Pontone, da paso a un interior que acoge al visitante con la suavidad de sus tonos en paredes y tapicerías, con la panorámica que asoma entre los ventanales y un trato con el personal, en el que se mezclan la simpatía y la profesionalidad. Tras recorrer los salones y las habitaciones con tranquilidad, reparando en la escultura de una cabeza romana que sobresale de la hornacina, una vasija panzuda tras la exquisita puerta, los frescos del techo, la marquetería o la elegancia discreta de cada tapiz, se llega al jardín poblado con flora mediterránea. Los olivos, madroños, naranjos y limoneros se anticipan al recoleto huerto de hierbas y especias de donde el chef Mimmo Di Raffaele obtendrá aliño y condimentación para sus platos y ensaladas. Un delicioso ejemplo es la ensalada capricce, de atractivos colores, que Mimmo ha aprovechado para, de forma ingeniosa y resultado sorprendente, crear el capricce doce, postre que, dulcemente, cuenta con los mismos ingredientes de albahaca, tomate y mozzarella y que el chef sirve artísticamente en el restaurante Belvedere. ●



Las instalaciones del hotel miran hacia el golfo de Salerno.

The hotel's installations overlook the Gulf of Salerno.



VIEWS FROM RAVELLO

Hotel Caruso. The infinity pool at the Hotel Caruso runs right to the horizon. Its panoramic view takes in the Gulf of Salerno, the Tyrrhenian Sea, and some of the picturesque villages along the Amalfi Coast, such as Maiori and Minori.



Panorámica de Maiori desde una habitación y la terraza del hotel, y balcones ojivales.

A view of from a room and the hotel's terrace, and balconies with arched windows.

Sometime in the 11th century a storm wrecked the ship of a well-known Roman aristocrat on the Amalfi coast and he fell in love with Ravello. The Marquis of D'Afflitto built his palace atop the town, 365 metres above sea level. The mansion underwent changes after being destroyed with the rest of the Amalfi Republic by the Republic of Pisa, and in the middle of the 16th century it had its first restoration, followed by an uneventful, obscure period.

This ended in 1893 when the hotelier Panataleone Caruso rented some rooms in the palace to open a guest house –the Pension Belvedere. With time he would expand to 24 rooms and change its name to the Hotel Caruso Belvedere.

One fine day in 1903 a journalist from *The New York Times* happened to visit the Caruso and was fascinated by the exquisite palazzo. He talked and wrote about it, and it soon became a gathering point for movie stars like Greta Garbo, Gina Lollobrigida and Humphrey Bogart. Even Britain's celebrated Bloomsbury Group, led by Virginia Woolf, adopted the Hotel Caruso, and many writers were included in their works. E. M. Forster was inspired by the hotel's balconies and pointed windows to write *A Room with a View*, while Graham Green devised the plot line for *The Third Man* during a visit here.

Orient Express acquired the hotel in 1999, and following a painstaking restoration reopened it in July of 2005. Federico Forquet, the renowned Neapolitan interior designer, was in charge of the decoration, seeking, in his own words, "a

reinterpretation of the culture of Ravello and its tradition." He achieved it. This can be seen in the bronze lamps, the tiles made with sophisticated old techniques, the warm painting of its walls, and the cotton textiles depicting scenes from Amalfi life. The restoration of the 18th-century frescoes with their floral and landscape designs was carried out by the professor of Fine Arts Antonio Forcellino, the chief restorer of the painting of Moses by Michelangelo at the tomb of Pope Julius II. The ceramics are from the traditional Vietri area, and the elegant columns are of marble.

The sobriety of the palazzo's exterior, with a door that could have come from the 13th-century church of San Eustaquio in Pontone, gives way to an interior with softer tones in its walls and upholstery. There is that panoramic view through the windows, and the staff is both friendly and professional. The public spaces and bedrooms contain such elements as a Roman head that emerges from its niche, a stout vessel behind the exquisite door, the frescoes on the ceiling, the fine marquetry or the discreet elegance of each tapestry. The grounds are full of Mediterranean plants: olive, strawberry, orange and lemon trees, and a small garden with herbs and spices that provide chef Mimmo Di Raffaele with ingredients for his main dishes and salads. One delicious example is the attractively-coloured Capricce Salad upon which Mimmo has based his surprising Capricce Doce, a dessert that contains the same basil, tomato and mozzarella and which he artistically serves in the Belvedere Restaurant. ●